



PADRE JOSÉ KENTENICH. Siervo de Dios-Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt: nació el 18 de noviembre de 1885, en Gymnich, Colonia (Alemania) y murió el 15 de septiembre de 1968 inmediatamente después de la celebración de la Sta. Misa, en la Iglesia de la St. Trinidad **construída** por iniciativa suya. Allí está sepultado. A este lugar, donde se encuentra su tumba con la inscripción:

DILEXIT ECCLESIAM- AMÓ A LA IGLESIA,

peregrinan miles de personas buscando su intercesión ante Dios. Muchos ya han experimentado agradecidos, su ayuda.

Gracias a él cada día hay más personas de todo el mundo que orientan su vida desde la fe. El 10 de

febrero de 1975 tuvo lugar la apertura solemne de su proceso de canonización realizado por el Sr. Obispo de Tréveris.

El Secretariado del P. José Kentenich está al servicio del proceso de canonización del P. José Kentenich. Pueden comunicar a este Secretariado (con fecha, firma y dirección completa) tanto las peticiones como las oraciones escuchadas gracias a su intercesión. Las comunicaciones serán confidenciales.

Si en las citas o extractos de cartas transcritas se dice que el P. José Kentenich es un santo, ha de considerarse como la expresión de una opinión personal. No significa en absoluto un adelanto a la decisión oficial de la Iglesia.

¡Atención! Si quiere dar a conocer al Padre Kentenich, mándenlos al Secretariado Padre José Kentenich el nombre y la dirección de una persona que le gustaría conocerlo y le enviaremos gratuitamente este folleto.

Un especial agradecimiento a todas las personas que con su generoso donativo colaboran con el Secretariado permitiendo dar a conocer la persona del P. José Kentenich.

PARA DONACIONES:

BANCO BARCLAYS Nº 0065 0185 23 0002003216

Secretariado PADRE JOSÉ KENTENICH
Camino de Alcorcón, 17- 28223 Pozuelo de Alcorcón - Madrid



“ALEGRES POR LA ESPERANZA, SEGUROS DE LA VICTORIA, CON MARIA, HACIA LOS TIEMPOS MÁS NUEVOS”

J.K. 7.9.1968

“La Jornada Mundial de la Juventud ha sido una fiesta de la alegría de la fe, que se ha ofrecido a todo el mundo”. Así lo ha declarado públicamente el Cardenal Rouco Varela, obispo de Madrid. Por su parte, el Papa Benedicto XVI señaló a su llegada a Castelgandolfo: «Tengo en la mente el entusiasmo incontenible con el que los jóvenes me han recibido, el primer día, en la Plaza de Cibeles, sus palabras ricas de esperanza, *su fuerte deseo de orientarse a la verdad más profunda y enraizarse en ella, aquella verdad que Dios nos ha dado a conocer en Cristo*».

En la escuela del Padre Kentenich

En el mundo relativista en el que nos movemos donde todo el que busca la verdad es considerado un extremista, nos encontramos con una juventud alegre y entusiasta, pacífica, sencilla, respetuosa, solidaria, capaz de resistir más de 40º bajo el sol, los vientos huracanados y las tormentas: Esta es la juventud del Papa.

Cristo nos mostró que el hombre es HIJO del Padre y sólo si se hace “niño” podrá entrar en el Reino de los Cielos. Ese es el mensaje que el P. Kentenich se esforzó en transmitir durante toda su vida. Dios mismo le preparó haciéndole pasar por múltiples pruebas a través de las cuales le fue quitando todo apoyo humano para que se cimentara sólo en Dios la Roca, y sobre Él construyese toda su vida. A la edad de nueve años su madre tuvo que dejarle en un Orfanato, más tarde debido a sus escasos recursos parecía imposible que pudiera realizar su anhelo de ser

sacerdote. Bajo el Nacionalsocialismo sufrió prisión en un calabozo subterráneo, en la cárcel de Coblenza y después por más de tres años en el campo de concentración de Dachau; después fue la Iglesia la que le condenó a catorce años separado de su Obra, hasta que el Concilio, con toda la nueva comprensión de la Iglesia, le respaldó a través de una rehabilitación pública de SS Pablo VI.

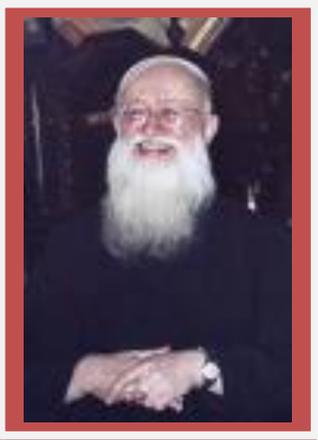
*Si pienso lo que se predica en Occidente,
no puedo negar que ven al Dios vivo, a grandes rasgos,
como el Dios de la justicia.*

*Debéis conocer otra imagen de Dios porque de lo contrario,
cuando tengan un sufrimiento dirán: Dios mío
¿qué he hecho de malo? ¿Por qué me mandas estos sufrimientos? ¡
aquí hace falta un Dios misericordioso” (J.K. 8.3.51)*

La tentación de pensar que Dios nos debe librar de todo mal y sufrimiento y si no lo hace es porque no nos quiere, porque no existe o porque no es un Dios Todopoderoso, nos asalta una y otra vez cuando debemos enfrentar nuestras cruces y problemas diarios. Nos cuesta descubrir que Dios es amor y quiere nuestro bien: Que seamos niños. Dios es Amor, un Dios que es Padre que da la vida por sus hijos, sólo en Él podremos descansar y comprender los misterios del dolor que rodean muchas veces nuestras vidas. Sólo en Él podremos volver a levantarnos una y otra vez y seguir creyendo que tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas (Ap 21,15)

El Padre Kentenich supo descubrir detrás de cada acontecimiento oscuro de su vida la mano del Padre que quería llevarle más cerca de su corazón, que quería hacerle crecer en esa entrega confiada que se transforma en la alegría y la paz de un niño que sabe que todo es para su bien si es capaz de agarrarse de la mano del Padre y de la Madre y caminar por el túnel seguro de que

*“El Padre tiene el timón
Aunque yo no sepa ni el destino ni la ruta” (J.K.)*



TESTIMONIOS

Desde que era niña me fascinaban los santos que habían hecho gestas heroicas, los mártires y los misioneros. Por supuesto, yo también quería ser misionera y viajar a un país pobre y hacer grandes cosas por las personas y por Dios.

Cuando mis sueños de la infancia se hicieron los sueños de mi vida, que no se dejaban cambiar por nada, me decidí a entrar en 1964 a la comunidad de las Hermanas de María en la Misión. Entonces se me dijo que volviera dentro de medio año y que esperara a que algunas chicas más se decidieran por la Misión. De esa manera se cerró momentáneamente esa puerta y al mismo tiempo se abrió la posibilidad de viajar a EEUU, a Milwaukee, donde el P. Kantenich estaba desterrado. En el tiempo de espera quería encontrarme con el P. Kantenich y después de cuatro meses viajar de vuelta a Alemania. No me interesaba para nada Estados Unidos y no quería tener nada que ver con ese país.

Yo estaba intrigada con el Fundador, pues no lo conocía personalmente. Pero desde el primer encuentro sentí que mi vida debía ser diferente. Me preguntó si quería aprender inglés durante mi estancia. Le contesté que eso no me interesaba en absoluto. Sólo quería prepararme para mis conversaciones con él y encontrarme con él. Nada más. En tres oportunidades él volvió a preguntarme lo mismo y yo volví a responderle igual, hasta que quise saber la razón por la cual él me hacía siempre esta pregunta. Si uno quiere ir a una tierra extranjera debe prepararse con aquellas capacidades que le pueden ser útiles de cara a un buen trabajo. Ahora yo contaba con el tiempo necesario para aprender inglés por si más tarde me enviaban a una tierra de habla inglesa. Súbitamente me di cuenta de lo primitivas que eran mis decisiones.

Una vez quiso saber cómo dominaba las dificultades que me tocaban en la vida. Le contesté: “simplemente hago lo que tengo que hacer, tanto si me resulta difícil como si no me gusta”. El contestó que estaba claro que debía estar por encima de lo que costaba, pero debía ver a Dios detrás de cada trabajo. En realidad era Dios el que me los entregaba, y que debía realizarlos por amor a Él y para darle alegría. Esto ha sido muy importante a lo largo de mi vida.

Me impresionó como cada cosa, hasta la más insignificante, era para él importante. Como un gran pedagogo me dio puntos orientativos para mi futura vida espiritual con Dios, de forma que pudiera desprenderme de la propia voluntad. Él se adaptaba a mi originalidad para conducirme por el camino por el que mejor podía cumplir el Plan que Dios tenía para con mi vida. Entonces pude experimentarlo de forma especial cuando me decidí a entrar en la comunidad de las Hermanas de María en Estados Unidos.

Esa decisión tiraba por tierra todos mis sueños e ilusiones. En el difícil proceso de decisión, el P. Kantenich me dio indicaciones concretas que me ayudaron a descubrir la voluntad de Dios. Me explicó la diferencia entre el antiguo paganismo de África y el moderno paganismo de Occidente. Los anhelos de mi corazón, así como se dibujaban en mis sueños juveniles, iban en la dirección del viejo continente a África. Me preguntó si había pensado que también Dios necesitaba misioneros de una Nueva Evangelización, por ejemplo, para Estados Unidos, que tenía un influjo que llegaba hasta los confines del orbe. Esto era muy lógico, pero todavía mi corazón estaba prendado de sus sueños en África. El P. Kantenich se dio cuenta de que muchas de mis ensoñaciones misioneras eran fantasías, así que me dijo que me fuera al Santuario y durante una semana pidiera ayuda a la Virgen para descubrir cuidadosamente las huellas de Dios por las que Dios había conducido en mi vida durante estos seis meses. Como cada vez se me hizo más claro que el Plan de Dios para mi vida iba en otra dirección que la de mis sueños juveniles, tome la decisión de seguir los deseos de Dios. Ya hace 30 años que estoy de misionera en Estados Unidos.



ÉL AYUDA

Ayuda profesional

Quiero compartir con Uds. mi alegría. Mi hijo estaba sin trabajo y estaba muy preocupado, porque tenía 55 años. Así que llena de confianza me dirigí a la Madre de Dios y al Padre José. Ayer recibió mi hijo la noticia de que podía empezar a trabajar el uno de Diciembre en un nuevo trabajo. No puedo dejar de decir una y otra vez “¡gracias! ¡gracias!” porque sé que el P. Kentenich me ha ayudado. En algunas oportunidades he experimentado su ayuda. No puedo expresar lo feliz que me siento.

L.M. Noviembre 2010

Una Familia recibe triple ayuda

Por fin me decido a escribirles. Desde hace un año que llevo intentándolo, pero no encuentro el momento, y eso que he experimentado la ayuda del P.Kentenich y de la Virgen en tres ocasiones muy importantes para mí. Sería algo provechoso si lo publicaran.

Encuentra el colegio apropiado

La primera situación le concierne a mi hija. Desde hace cinco años busca una plaza de maestra en un colegio. No recibió contestación a todos los centros en los presentó su curriculum, tampoco cuando se ofrecía como profesora en prácticas. Entonces me decidí a encomendar todo al P. Kentenich, alguien que era para mí bastante lejano, porque en mis oraciones siempre me había referido a la Virgen. Recién en Febrero llegó la primera oferta de trabajo, a la que siguieron más en diferentes lugares.

Al final se decidió por T. pero un poco antes del inicio de las clases tuvo otra oferta de trabajo en una ciudad aún más cerca de donde vivimos. Al final ha comenzado en ese colegio, está muy contenta pues ha recibido un buen certificado. ¡Es maravilloso!

Relaciones familiares restablecidas

La segunda preocupación tiene como protagonista a nuestro segundo hijo. Durante cinco años estuvo separado de nosotros, los padres y de sus hermanas. Nadie sabía algo de él, y esto nos dolió. A principios de Enero recibimos una carta de él con la foto de un bebé y nos daba la noticia de que él y su mujer habían tenido un hijo y que este necesitaba disfrutar de sus abuelos. Ahora hemos reanudado con alegría la relación. Ahora todo está bien de nuevo. ¡Le doy un gracias inmenso al P.Kentenich

Ayuda en operaciones

La tercera preocupación también fue escuchada: en los últimos dos años he sufrido seis operaciones. Esto me ha costado mucho, pero gracias a la ayuda del P. Kentenich todo está de nuevo bien y podemos respirar aliviados. De corazón les agradezco por las Novenas que me han enviado. Las utilizo a menudo. Me siento increíblemente a gusto con la Madre de Dios y el P. Kentenich.

E.T. Septiembre de 2010

En certificados escolares y de formación

Gracias a la intercesión del P. Kentenich aprobé la oposición para la que llevaba años estudiando

T.L. Febrero 2011

Quiero agradecer de corazón a la Madre de Dios y al P.Kentenich que mi hija sacó un 8,1 en el examen de selectividad.

B.K. Noviembre 2010

